

## Variedad, libertad y resistencia: claves para pensar la creación hoy

Conversaciones con Ricardo Toledo<sup>1</sup>



En el marco del diseño de la Maestría en Creación Artística de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, hemos abierto un espacio de conversaciones con artistas e investigadores que, desde distintas perspectivas, nos ayudan a afinar y expandir los conceptos centrales del proyecto. Después de la entrevista con el maestro William Vásquez, quien señalaba la importancia de pensar la maestría como un “proyecto sombrilla” capaz de articular desarrollos diversos bajo un mismo horizonte, invitamos al maestro Ricardo Toledo Castellanos a compartir su visión.

La UNAD, como universidad abierta y a distancia, se caracteriza por su alcance territorial y su vocación de democratizar el acceso a la educación. En este contexto, los tres ejes que sustentan la maestría: creación, medios y territorios, cobran una especial relevancia. La creación se entiende como núcleo del proyecto individual y colectivo de cada estudiante; los medios como lenguajes y herramientas, tanto analógicas como digitales, que median la experiencia; y los territorios como espacios geográficos, virtuales y simbólicos en los que se inscriben las prácticas artísticas y culturales.

---

<sup>1</sup> Profesor-investigador y director de la Maestría en Creación Audiovisual de la Pontificia Universidad Javeriana. Artista plástico con énfasis en teoría, Maestro en Bellas Artes de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Magíster en Filosofía de la Universidad Del Rosario. Investigador en Historia, Teoría del Arte y estética con intereses en problemáticas asociadas a las relaciones entre arte y resistencia, arte y vida cotidiana, el arte como puesta en espacio del pensamiento, el arte de América Latina y la visualidad como forma de resistencia epistémica al dominio. Autor de diversas publicaciones sobre artistas y problemas del arte en Colombia y Latinoamérica. Con experiencia docente en universidades nacionales e internacionales.

La conversación con Ricardo Toledo se centra precisamente en cómo pensar y articular estos tres conceptos. A partir de su experiencia como artista, docente e investigador, Toledo aborda la creación no solo como capacidad de producir variedad, sino también como ejercicio de libertad; los medios, como espacios de negociación y resistencia frente a los usos prescritos y los territorios como construcciones dinámicas donde se entrelazan ritmos, conflictos y posibilidades. Sus reflexiones ofrecen claves para comprender la maestría como un triángulo de relaciones vivas y en constante movimiento, más que como una secuencia lineal.

**Sonia Barbosa:** Maestro Ricardo, bienvenido. Muchas gracias por aceptar nuestra propuesta para esta conversación.

**July Hernández:** Hola Sonia, hola Ricardo. Gracias por aceptar la invitación.

**S,B.** Dentro de la Escuela de Artes le apuntamos a un proyecto que sea abarcante y que dialogue con el funcionamiento de la universidad.

La UNAD, al ser una universidad abierta y a distancia, tiene presencia en todo el país. Aquí puede ingresar cualquier persona que haya culminado el bachillerato, desde cualquier lugar de Colombia, incluso desde el exterior. Esta apertura le permite al estudiante elegir su pregrado y formarse con convicción, sin importar su ubicación.

La propuesta de maestría se centra en tres conceptos que están en consonancia con la filosofía de la universidad: creación, medios y territorios. El último es esencial para nosotros: hablamos tanto de territorios geográficos como virtuales, como una reflexión expandida de lo territorial.

La creación constituye el núcleo del proyecto de cada estudiante. Así como la universidad abre sus puertas a todo el mundo, esta maestría busca

ofrecer un espacio para quienes desean emprender un proyecto creativo, sin importar su campo de experticia.

Por su parte, los medios abarcan lo análogo y lo digital, pero también se entienden como espacios de comunicación y de lenguaje expresivo.

Estos tres conceptos resultan claros cuando los abordamos desde la diversidad. El desafío aparece cuando intentamos que dialoguen entre sí: ahí surge la necesidad de articularlos. Esta es la razón esencial de su invitación, maestro: ayudarnos a aclarar y fortalecer estas ideas para la propuesta de maestría.

Para comenzar, nos gustaría preguntar basado en su experiencia como artista y docente, ¿cómo define la creación?

**Ricardo Toledo:** El término “creación” puede tener múltiples sentidos. Uno, más amplio, lo relaciona con lo divino. Otro, más específico, se centra en la producción artística o social. Yo prefiero situarme en este último.

Para pensar la creación, me gusta empezar por la creatividad. Aunque suelen considerarse sinónimos, no lo son. La vida misma es creativa: constantemente produce variaciones. Una especie, al reproducirse, genera individuos diferentes, y esa diversidad sostiene la evolución. La vida experimenta con lo que existe, lo mezcla, y de ahí surgen nuevas posibilidades.

Deleuze y Guattari (1988) plantean que “el arte no espera al hombre para aparecer, sino que ya existe antes de que lo convirtamos en una acción humana”. La vida tiene, entonces, un carácter experimental: genera variaciones, algunas exitosas, otras fallidas, deformes o monstruosas. Los contextos son los que deciden cuáles perduran y cuáles desaparecen.

Este proceso explica también el valor de la diversidad cultural y de género. La creación produce diferencias que, aunque no siempre sean comprendidas, enriquecen el patrimonio común. Cada cultura desarrolla procesos de creación simbólica, material o industrial que, al integrarse en un horizonte colectivo, constituyen un legado para la humanidad.

Por eso, el gran valor de la creación es la variedad. No es un concepto mío, sino de Deleuze y Guattari (1988): el arte consiste en producir variedad, en tensionar la subjetividad individual con el colectivo del que forma parte. La homogeneidad sería impensable en una cultura viva.

El problema surge cuando sobre esa variedad se imponen juicios de valor, como ocurre con el racismo, que transforma la noción de diversidad humana en la de "razas". Hoy sabemos que la idea de raza no tiene validez científica, sino política. Solo existe una especie humana con múltiples variedades. El arte, en este sentido, es pedagógico: nos enseña a contemplar, aceptar y celebrar la diferencia.

Además, en la creación no basta con producir variedad: también están los usos. Los regímenes de poder imponen manuales, normas de uso que intentan fijar lo que debe considerarse "terminado". Pero la creación surge precisamente cuando se sospecha de esos usos y se amplían los márgenes. El videoarte, por ejemplo, nació cuando se exploraron posibilidades del audiovisual no previstas por la industria.

Si pensamos más allá del arte, también podemos hablar del uso creativo de las emociones, de los placeres, de la rabia, de la visión, de las manos, del sexo. La creatividad se manifiesta en todo aquello que, al cuestionar los usos prescritos, abre la posibilidad de libertad.

Por eso, me atrevería a decir que la creación es producción de libertad: es la ampliación de los márgenes de nuestra existencia en un contexto dado. Crear es alterar los límites, y en esa alteración se produce libertad.

**J.H.** Con lo que plantea, creo que nuestra propuesta de maestría no está tan errada. Siempre hemos buscado relacionar esos tres conceptos: creación, medios y territorios. Lo que

menciona sobre los usos se conecta con los medios, porque nuestra idea es justamente salir de lo disciplinar. En los años setenta, por ejemplo, el video rompió las estructuras del cine. De la misma forma, los medios en la maestría no se entienden solo como técnicas, sino como posibilidades expresivas que se estructuran desde el sujeto y en un contexto. Y es ahí donde queremos ampliar la idea de territorio.

**S.B.** Desde su experiencia, ¿cuál ha sido la mejor manera de investigar o problematizar los territorios, teniendo en cuenta la articulación que acabas de hacer?

**R.T.** Un territorio siempre está delimitado por un perímetro. La cuestión es: ¿qué tan rígido es ese límite? ¿Quién lo define? ¿Qué sucede adentro y qué afuera?

Dentro del territorio ocurren negociaciones y disputas por recursos, apropiaciones, cambios y permanencias. Es territorio en tanto es habitable. Pero también es espacio-temporal: se transforma en el tiempo.

El territorio también se desplaza: si se seca un río, si se mueve un nido. Es un asunto geográfico, pero también temporal. Aquí es útil la noción de territorio de Deleuze y Guattari (1988): cuestión de ritmos. El artista lo entiende bien, porque su trabajo consiste en negociar ritmos hasta dar consistencia a una obra. Antes de que una obra exista, hay caos, disparidad, desequilibrio; luego, poco a poco, se construye un territorio habitable.

En este sentido, los medios son fundamentales: son los que articulan las diferencias y permiten que estas se negocien. No eliminan el conflicto, pero lo vuelven habitable.

Yo entendería que, si esta maestría hubiera sido pensada en 1880, los medios serían otros, y lo mismo ocurriría si se formulara en el año 3500. Los medios responden a contingencias: a la disponibilidad, a las exigencias y a los sentidos que otorga el contexto en un momento territorial específico.

Hoy hablamos de computadores, cámaras, proyectores... pero la idea de medio va más allá. Piensa en un pelícano: cuando vuela y ve un pez bajo el agua, debe cambiar de medio. Su cuerpo se reajusta para responder a su interés y a las condiciones del entor-

no. Cambiar de medio implica transformaciones en velocidad, peso, materialidad, y exige un gasto energético fuerte.

Estamos terminando una época en la que lo central fue la extensión informática del cuerpo, la necesidad de acelerar los viajes, ampliar el rango de acción, competir económicamente. El cuerpo ya no parecía suficiente: requería herramientas, desde la agricultura hasta los aviones. Después vino la exigencia de extender la mente: pensar, conocer, memorizar, comunicar símbolos.

Aquí es donde los medios y la comunicación se entrelazan. Para prevalecer, es necesaria la transmisión de información, tal como ocurre en la herencia genética. Y cuando la cuestión pasa a ser la gestión de datos, llegamos a lo que Deleuze (2006) llamó las sociedades de control: ya no se confina el cuerpo, se lo entiende como dato.

La tecnología necesaria, entonces, es la que trata los datos. Y ahí aparece el arte, que sospecha de los usos y produce variedad. Pensemos en el hackeo: romper bordes, liberar información. El contexto de las sociedades de control establece prohibiciones de paso según códigos y estatus; el hackeo resiste esas restricciones.

Los medios tienen mucho que ver con la manipulación de la realidad como datos y con su recomposición en otros lugares, superando límites de velocidad o materialidad, como ocurre con las impresoras 3D. Hoy vivimos la expansión informática de la vida, una territorialidad que ya no depende de cuerpos geográficos, sino de la capacidad de transmitir datos.

**J.H.** Esta mirada nos lleva más allá de McLuhan & Powers (1995) y su idea del cuerpo como extensión: el oído como teléfono, por ejemplo. En la formulación de la maestría debemos incluir tanto

el cuerpo físico como sus extensiones tecnológicas. También debemos reflexionar sobre lo postmediático sobre esa utopía democratizadora del internet. Recuerdo una charla con Martín Prada, en la que discutimos cómo no existe un uso realmente libre de internet y cómo el hackeo artístico puede generar cortocircuitos en esos sistemas de control.

**R.T.** Exacto. El uso dominante de los medios tiende a homogenizar comportamientos y producir cotidianidades uniformes. Frente a eso está la resistencia: la variedad, lo diferente, aquello que no encaja en la homogeneidad.

No todas las diferencias tendrán sentido ni serán afortunadas, pero solo sabremos su valor al realizarlas. La variedad, en sí misma, ya plantea una ampliación. En términos territoriales, esto también significa pensar lo que no debe ser captado ni transmitido por los medios, porque ellos mismos tienen limitaciones técnicas: ancho de banda, velocidades de descarga y subida, que definen relaciones de poder.

En América Latina, por ejemplo, suele haber más capacidad para descargar que para subir información. Eso nos convierte en consumidores más que en productores de datos. Y ahí está el problema: la capacidad de decidir y de pensar críticamente depende de esa relación con los medios.

**J.H.** El contexto de los estudiantes de la UNAD es un buen ejemplo: toda su interacción es mediada por el ordenador y la internet. Cuando un estudiante dice que no tiene acceso a internet, aparece claramente cómo su territorio y sus posibilidades están condicionados por los medios. Para la maestría, es fundamental reflexionar sobre ese vínculo entre medios, territorio y creación, no solo desde lo teórico, sino desde la experiencia concreta de cada estudiante.

**R.T.** Ahí entra Michel de Certeau (2000). Él critica a Foucault por enfocarse solo en cómo el poder organiza las prácticas alienantes, e ignorar las respuestas creativas de la gente. Los modos de hacer, las estrategias cotidianas con las que las personas rompen o resignifican los manuales de uso, son también formas de creación.

Por eso, me parece clave no solo entender cómo funcionan los medios, sino también analizar las respuestas activas que la gente produce frente a ellos, de acuerdo con sus propios intereses.

**S.B.** Una última pregunta: ¿qué consejo nos daría para articular los tres conceptos de creación, medios y territorios?

**R.T.** Lo pensaba mientras hablábamos: no sabría cuál poner primero y cuál después. Por mercadeo, quizás convenga empezar con “creación”, pero lo más interesante sería pensarlos en triángulo.

En una línea recta, parece que se empieza en la creación y se termina en el territorio. En un triángulo, en cambio, cada concepto lleva al otro, en una relación constante. La creación conduce al territorio, el territorio a los medios, y los medios de nuevo a la creación.

Trabajar triangularmente permite comprender que para construir elementos de uno se necesitan los otros dos. En este momento, podría ser útil pensar también en la noción de “expandido”. No necesariamente como término fijo —porque se ha convertido en un cliché—,

sino como una invitación a pensar más allá de lo mecánico, hacia un horizonte de medios, territorios y creaciones expandidas.

## Referencias

Certeau, M. (2000). *La invención de lo Cotidiano. 1 Artes de Hacer*. Universidad Iberoamericana. México. <https://sociedadculturaypoder.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/07/la-invincic3b3n-de-lo-cotidiano.pdf>

Deleuze, G. & Guattari, F. (1988). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Editorial Pre-textos. [http://kaleidoscopio.com.ar/fs\\_files/user\\_img/textos\\_estetica%20recepcion/Deleuze\\_Guattari\\_Mil%20mesetas.pdf](http://kaleidoscopio.com.ar/fs_files/user_img/textos_estetica%20recepcion/Deleuze_Guattari_Mil%20mesetas.pdf)

Deleuze, G., (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 5(13), 0. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30551320>

McLuhan, M. & Powers, B.R. (1995) *La aldea global*. Barcelona: Gedisa Editorial. [https://monoskop.org/images/2/2c/McLuhan\\_Marshall\\_Powells\\_BR\\_La\\_aldea\\_global.pdf](https://monoskop.org/images/2/2c/McLuhan_Marshall_Powells_BR_La_aldea_global.pdf)